

Mariano Eloy Rodríguez Otero | Nadia Andrea De Cristóforis
compiladores

Un mundo, dos guerras (1939-1991)





COLECCIÓN BITÁCORA ARGENTINA
Dirigida por Alejandro Falco

Mariano Eloy Rodríguez Otero | Nadia Andrea De Cristóforis
Un mundo, dos guerras (1939-1991). 1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi,
2010.

256 p. 23x15 cm

ISBN 978-950-793-103-1

1. Historia Contemporánea. I. Rodríguez Otero, Mariano II. Título
CDD 909

Fecha de catalogación: 22/09/2010

©2010, Mariano Eloy Rodríguez Otero | Nadia Andrea De Cristóforis

©Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con \LaTeX 2 ϵ

©2010, Ediciones Imago Mundi

Distribución: Av. Entre Ríos 1055, local 36, CABA

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2010 en los talleres gráficos CARYDE EDITARE, Udaondo 2646, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Índice general

| | |
|--|-----|
| Introducción. <i>Nadia Andrea De Cristóforis</i> | 1 |
| I La Segunda Guerra: orígenes, desarrollo e impacto en la Argentina | |
| Política exterior nacionalsocialista e ideología en el origen de la Segunda Guerra Mundial. Reflexiones sobre el estado de la cuestión. <i>Cristian Buchrucker</i> | 13 |
| La radicalización genocida: el Holocausto. <i>María Carolina Ferraris</i> | 29 |
| Ecos argentinos de las dos guerras mundiales. Apuntes para una reflexión comparativa. <i>María Inés Tato</i> | 67 |
| Los republicanos españoles y la Segunda Guerra Mundial: expectativas y escepticismos frente al bando aliado. <i>Laura Fasano</i> | 87 |
| II La posguerra y la Guerra Fría en la Europa meridional | |
| La reconstrucción democrática en Italia (1943-1948). La transformación de «un pacífico escritor en un hombre político»: Guglielmo Giannini y el <i>Uomo Qualunque</i> . <i>Ana Ferrari</i> | 115 |
| <i>Riprendere le vie del mondo</i> : coyuntura económica y emigración en la Italia de posguerra (1945-1960). <i>Patricio Cócaro y Nadia Andrea De Cristóforis</i> | 137 |
| La emigración española y los Planes de Reagrupación Familiar (1956-1965). <i>Nadia Andrea De Cristóforis</i> | 159 |
| De las redadas a las libertades. Representaciones de la diversidad sexual en la historia de España (1939-2009). <i>Juan Vicente Aliaga</i> | 177 |
| Portugal (1974-1975). El último intento de construcción de una sociedad socialista en Europa occidental. <i>Gustavo Dalmazzo</i> | 199 |

III Una mirada historiográfica final

| | |
|---|-----|
| Lo que va de Toynbee a Hobsbawm. Del pesimismo al optimismo y viceversa en dos testigos eficientes. <i>Mariano Eloy Rodríguez Otero</i> | 213 |
| Autores | 227 |
| Bibliografía | 231 |
| Índice de autores | 245 |

Introducción

Nadia Andrea De Cristóforis

.....

La Segunda Guerra Mundial ha sido el conflicto más importante y destructivo de la historia de la humanidad por la amplitud de los combates, su carácter planetario y la potencia y alto nivel tecnológico del armamento, lo que explica la magnitud de las pérdidas humanas y de las destrucciones materiales que produjo. La contienda de 1939-1945 modificó las relaciones de fuerza internacionales y representó un punto de inflexión importante en la historia de la humanidad. Significó el fin de la hegemonía europea, el inicio del dominio de las grandes superpotencias (Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), y la emergencia del Tercer Mundo, fruto del proceso descolonizador.¹ La guerra también fue una etapa paradójica, donde el capitalismo y el comunismo se unieron para derrotar al fascismo. El comunismo, que había surgido en la Revolución de Octubre para derribar al capitalismo, contribuyó a prolongar su existencia, en esos años de duros enfrentamientos contra el enemigo común, representado por la Alemania nazi y sus aliados.²

Este libro se propone analizar algunos significados controvertidos de la Segunda Guerra y el período histórico que se abrió tras el fin de la misma, en el ámbito de la política, la cultura y la sociedad de la Europa meridional.³ Concebida como parte y producto de diferentes proyectos de investigación que se vienen desarrollando en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires,⁴ la obra intenta recuperar algunos sugerentes trabajos

1. Rafael Aracil, Joan Oliver y Antoni Segura. *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998, pág. 15.

2. Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1996, pág. 17.

3. Esta publicación fue financiada con un subsidio para reuniones científicas, otorgado por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (n.º 126, 2009). Agradecemos a esta institución el apoyo brindado.

4. Proyecto de Investigación «De la Segunda Guerra al mundo actual: problemas y alternativas políticas, económicas, sociales y culturales», Programa de

de estudiosos de diversas procedencias académicas, que participaron en las *Primeras Jornadas de Historia Contemporánea. A setenta años del inicio de la Segunda Guerra: reflexiones sobre la contienda y el mundo bipolar*. Este evento, que tuvo lugar en el Museo Roca de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los días 21, 22 y 23 de octubre de 2009, fue organizado por las cátedras de Historia Contemporánea e Historia de España de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como parte de los proyectos anteriormente mencionados. Además de contar con un público numeroso y entusiasta, el encuentro abrió el debate sobre diversas líneas de indagación, ligadas a las circunstancias que condujeron al enfrentamiento bélico; las políticas de reconstrucción; el desenvolvimiento de los dos bloques, sus crisis y fases de expansión; las transformaciones sociales ocurridas durante el conflicto armado y en los años de la Guerra Fría; los alcances e impacto de esta última en el ámbito cultural e historiográfico, a uno y otro lado del telón de acero, entre muchas otras.

En este libro hemos reunido un conjunto de trabajos elaborados por conferencistas, coordinadores de mesas de trabajo y expositores que participaron en el evento en consideración. Algunos de esos artículos fueron presentados en el mismo, como los de Juan Vicente Aliaga (Universidad Politécnica de Valencia); Cristian Buchrucker (Universidad Nacional de Cuyo - CONICET); Mariano Eloy Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires); María Inés Tato (Universidad de Buenos Aires - CONICET); Patricio Cócara, en coautoría con Nadia Andrea De Cristóforis (Universidad de Buenos Aires, el primero y Universidad de Buenos Aires - UER ISHIR, CESAL, CONICET, la segunda); Laura Fasano (Universidad de Buenos Aires - UER ISHIR, CESAL, CONICET) y Nadia Andrea De Cristóforis (como autora única).

Otros trabajos fueron incorporados *ex profeso* (aún sin haber sido presentados en las Jornadas), porque consideramos que enriquecerían los argumentos principales del libro, desde perspectivas de interés. En este grupo se incluyen las producciones de María Carolina Ferraris (Universidad Nacional de Cuyo), Gustavo Dalmazzo (Universidad de Buenos Aires) y Ana Ferrari (Universidad de Buenos Aires - Universidad de San Andrés).

Dentro de las temáticas que inspiraron las Jornadas y este libro, la de los orígenes de la Segunda Guerra Mundial ocupó un importante lugar. Eric Hobsbawm ha sostenido que la historiografía sobre el estallido de la Segunda Guerra ha sido mucho menor que la generada en torno al surgi-

Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), dirigido por el Dr. Mariano Eloy Rodríguez Otero y codirigido por la Dra. Nadia Andrea De Cristóforis; Proyecto UBACyT F449 (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), dirigido por el Dr. Mariano Eloy Rodríguez Otero; Proyectos UBACyT S830 y 20020090200622 (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), PICT 2006-1641 (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) y PIP 114-200801-00216 (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), dirigidos por la Dra. Nadia Andrea De Cristóforis.

miento de la Primera Guerra.⁵ Aún así, la bibliografía sobre los orígenes del conflicto bélico de 1939 a 1945 es cuantiosa y diversa, como queda de manifiesto en el trabajo de Buchrucker incluido en esta obra. Con un exhaustivo conocimiento sobre el tema, este último historiador expone los principales debates y discusiones en torno al desencadenamiento de la guerra en sí, poniendo de manifiesto que la tesis indiscutida, avalada por adecuados fundamentos documentales, es aquella que postula el papel dominante de la Alemania nazi y Hitler en el proceso que desembocó en la sangriento y largo conflicto bélico. Relativizando el peso de aquellas explicaciones que ponen énfasis en la serie de improvisaciones surgidas de las pujas entre diversos centros de poder del régimen, o en las presiones emanadas de las estructuras económicas y sociales en un período crítico del capitalismo, Buchrucker considera que Hitler y sus servidores eran el equipo dirigente que en 1939 tenía una ideología más proclive para desencadenar la guerra, en el marco de un delicado equilibrio entre potencias, caracterizado por tres «cercos» geo-estratégicos (el antialemán, el antisoviético ofensivo y el antipolaco ofensivo) y un posible «baluarte» antisoviético defensivo. Estos últimos señalaban el abanico de oportunidades y restricciones que la situación histórica de la década del treinta presentaba a los gobiernos, mientras que la ideología nazi habría jugado el rol decisivo en el estallido de una contienda de masivas dimensiones.

Los debates en torno al grado de continuidad y/o ruptura del régimen nazi (en especial, en lo vinculado a las directrices de su política exterior), con respecto a los períodos previos de la historia alemana (particularmente, el de Guillermo II) han brindado diversos argumentos de interés, entre ellos, aquel que nos recuerda que si hubo algo específico y característico del nazismo fue la exacerbación y radicalización de la política antisemita, que se materializó en el Holocausto. No solo se trata de tener presente el ilimitado nivel de violencia al que fueron sometidos millones de seres humanos, sino también, de discutir hasta qué punto el exterminio masivo, de dimensiones y efectos sin precedentes en la historia de la humanidad, fue el producto de un programa previsto, claramente delineado en la mente del Führer y puesto en práctica por su unívoca voluntad, o si por el contrario, las circunstancias y el contexto general fueron exigiendo cambios en los mecanismos de consecución de la política antisemita, que determinaron que esta última presentara un curso azaroso y supeditado a un juego complejo de condicionantes de todo tipo (el funcionamiento caótico del régimen; las aspiraciones de poder de sus dirigentes; los resultados de los enfrentamientos en los diferentes frentes de combate; las consecuencias de las conquistas, en especial, en lo relativo a la inclusión de nueva población judía dentro del Reich; entre otros).

Consideramos que el trabajo de María Carolina Ferraris aporta numerosos elementos para cuestionar las simplificaciones involucradas en las primeras posturas señaladas, aquellas que han hecho hincapié únicamente

5. Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, pág. 44.

en la «intencionalidad» de Hitler y en la temprana planificación de un programa de exterminio.⁶ Indudablemente el Führer tuvo un destacado papel en la imposición de la ideología antisemita y en la puesta en marcha del genocidio, pero debemos recordar que este último no se hubiera podido llevar a cabo sin la contribución de un importante conjunto de los sectores del régimen y de las élites conservadoras, cuyo apoyo fue capital para la instalación de la dictadura nazi y la ejecución de sus crímenes.⁷ Además, y como bien nos alerta Ferraris, el Holocausto «no se inició en sociedades de consolidada tradición democrática, con probada tolerancia racial y religiosa; dio comienzo y logró desarrollarse en estados que venían de experiencias de escasa valoración hacia las libertades individuales, con numerosas manifestaciones previas de xenofobia y antisemitismo».⁸ Esta presunción condujo a la autora a realizar un recorrido analítico por las políticas de discriminación y exclusión de la población judía, tal como se implementaron en el caso de Alemania, tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Esta mirada diacrónica ofrece ricas evidencias para comprender algunas motivaciones políticas y culturales del Holocausto, cuestión que aún hoy ocupa un destacado lugar en la historiografía sobre el tema.

La obra que el lector tiene entre sus manos no solo ha intentado examinar algunos aspectos polémicos de la Segunda Guerra, en función del contexto europeo, sino que también ha tratado de iluminar algunos efectos de la contienda sobre la sociedad argentina. En este sentido, y como muy atinadamente ha señalado María Inés Tato, ya disponemos de una numerosa bibliografía que ha analizado el impacto del conflicto bélico en el campo de la historia diplomática o de la economía de nuestro país. A ello deberían sumarse los trabajos más específicos, orientados a relevar y examinar las actividades fascistas o antifascistas en el seno de la sociedad civil.⁹ Sin embargo, es menos lo que sabemos sobre la incidencia de la guerra en la opinión pública en general o en el tejido asociativo que reaccionó frente al largo enfrentamiento militar. El artículo de Tato identifica, con gran minuciosidad, las continuidades y rupturas que se registraron en la opinión

6. Para una clara exposición de las posturas «intencionalistas» y «funcionalistas», en relación con el análisis del genocidio nazi, véase Philippe Burrin. *Hitler y los judíos: génesis de un genocidio*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor, 1990, págs. 11-21.

7. En relación con la conformación de un consenso social más general a favor de Hitler y el nazismo, cfr. Robert Gellately. *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona: Crítica, 2002.

8. Cfr. María Carolina Ferraris en este libro, p. 29.

9. En esta última dirección, recordaremos que en las *Primeras Jornadas de Historia Contemporánea. A setenta años del inicio de la Segunda Guerra: reflexiones sobre la contienda y el mundo bipolar* tuvo lugar la presentación de una obra encaminada a discutir las relaciones entre la Argentina y la Europa del nazismo, incluyendo las actividades reales o imaginadas del último, en nuestro país. Cfr. Ignacio Klich y Cristian Buchrucker. *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

pública local, ante la Primera y Segunda Guerra. Tanto el desarrollo de ambas contiendas, como los posicionamientos de los gobiernos argentinos de turno frente a las mismas, estimularon la conformación de corrientes ideológicas «rupturistas» o «aliadófilas y neutralistas» que, portadoras de determinados valores y principios, intentaron extender una prédica militante sobre la población, a favor de uno u otro bando. Tato indaga las vías de difusión de las ideas, los contenidos heterogéneos de los campos ideológicos contruidos en torno a cada postura y sus condicionantes históricos particulares. Entre las interesantes conclusiones a las que llega la autora, destaca aquella que subraya que la coyuntura de la Segunda Guerra presentó una peculiaridad, en comparación con la Primera, pues entre 1939 y 1945 el importante grado de entrelazamiento entre política exterior e interior dotó a la polarización entre neutralistas y rupturistas de una carga política que excedió ampliamente las simples identificaciones culturales con uno u otro bando beligerante.

Los cambios en el apoyo brindado a los contendientes pueden apreciarse en un caso más concreto: el presentado por Laura Fasano. Esta historiadora estudió las modificaciones en el nivel de adhesión a los aliados, dentro de dos instituciones de la colectividad republicana española en Buenos Aires: la Federación de Sociedades Gallegas y el Centro Republicano Español, a partir de lo publicado en sus principales órganos de difusión: *Galicia y España Republicana*, respectivamente. La autora puso de relieve que el «optimismo» en relación con la actuación de los aliados (ello incluía la esperanza de una posible participación de los mismos en el reestablecimiento de la República), no fue monolítico ni permanente, sino que experimentó altibajos y matices. Estos últimos se expresaron en ciertas cuotas de escepticismo o desconfianza hacia los países que luchaban contra los fascismos, derivados, entre otros factores, de la inacción de las democracias occidentales durante la Guerra Civil española, o de la indiferencia frente a la instalación de los campos de refugiados republicanos en Francia o en el norte de África. Las reticencias hacia Gran Bretaña o Estados Unidos fueron más fuertes entre los republicanos filo-comunistas de la Federación de Sociedades Gallegas, quienes inicialmente mantuvieron posturas neutralistas, para luego pasar a apoyar a la Unión Soviética, una vez que esta última ingresó en la contienda.

Sabido es que al término de la Segunda Guerra Mundial, Europa atravesó un proceso de reconstrucción económica y reorganización política, que se realizó bajo el impulso de las dos grandes potencias vencedoras: Estados Unidos y la Unión Soviética. Estas últimas dominaron sus respectivas áreas de influencia, a ambos lados del telón de acero, condicionando la evolución de las mismas. En la Europa occidental la democracia liberal buscaba consolidarse, tras haber salido victoriosa en su prueba de fuerza con el fascismo. Efectivamente, la liberación coincidió con una restauración de los principios democráticos y con una renovación de los cuadros dirigentes, que vinieron a reemplazar a las antiguas y desacreditadas capas rectoras

de la sociedad. Se asistió a una expansión de las fuerzas comunistas y socialistas, que se habían fortalecido en los largos años de la resistencia y la lucha antifascista. Pero también, y quizás más lentamente, las tendencias más moderadas lograron rehabilitarse, alentadas por la prédica anticomunista que se difundía con gran rapidez y fuerza, en el clima de la Guerra Fría. De esta manera, los partidos católicos también lograron ocupar o reconquistar, según el contexto nacional, un lugar nada desdeñable en la política europea occidental. La Iglesia ganó nuevos espacios de poder, como veremos en algunos capítulos referidos a los casos italiano y español de posguerra, incidiendo en amplios aspectos de la vida cotidiana de la población.

La recuperación de las instituciones democráticas burguesas involucró procesos de «depuración», encaminados a juzgar y separar de la vida política a quienes habían formado parte de los regímenes fascistas, o a quienes habían colaborado directa o indirectamente con los mismos. Esos procesos tuvieron resultados limitados o por lo menos, controvertidos. Ana Ferrari indaga detalladamente un caso de depuración en Italia, que incluso tuvo un efecto paradójico, pues terminó aumentando la popularidad y legitimidad política de su protagonista: el escritor y periodista Guglielmo Giannini. Gracias a la defensa que este último efectuó de su persona y merced a sus habilidades para concitar el apoyo popular, logró constituirse en referente de la vida política peninsular, llegando a conformar un partido que obtuvo un notorio, aunque efímero, éxito electoral.

Los procesos de reconstrucción económica de posguerra y la consolidación de los bloques que caracterizaron a la Guerra Fría indujeron, junto con otros factores sobre los que aquí no nos podemos detener, a un creciente intervencionismo estatal. En los países de la órbita occidental europea ello involucró la configuración del denominado Estado de Bienestar, que apostó a la reproducción del sistema capitalista mundial, aún cuando las destrucciones cifraban lejanas las esperanzas de estabilidad y crecimiento económicos. Los problemas del mundo del trabajo constituían una de las principales preocupaciones de esos Estados, en especial, las elevadas tasas de desempleo, que podían traducirse en un aumento de los niveles de conflictividad social. En este contexto, las emigraciones hacia el exterior se convirtieron, para algunos gobiernos, en una de las alternativas para descomprimir las presiones sociales sobre los mercados de trabajo nacionales.

Los artículos de Patricio Cócaro y Nadia Andrea De Cristóforis analizan, entre otras cuestiones, el papel que jugaron las salidas de personas hacia el exterior en la Italia de posguerra y en la España franquista de la década del cincuenta, respectivamente. En este sentido, los autores coinciden en señalar que tanto en uno como en otro caso, los Estados estimularon las emigraciones con objetivos coincidentes: promover la inserción laboral de los ciudadanos fuera del país, en la medida en que los mercados de trabajo locales no lograban satisfacer las necesidades de la población; equilibrar

la balanza de pagos, mediante el ingreso de las remesas de los emigrantes; y minimizar la conflictividad social, derivada de la falta de empleo o del empleo mal remunerado. La Iglesia colaboró en la canalización de las salidas hacia diferentes destinos, siendo su participación mucho más evidente en el caso español, donde la Comisión Católica Española de Migración se involucró directamente en la organización y puesta en práctica de los «planes de reagrupación familiar», que se proponían reunir a aquellas personas ligadas por lazos de parentesco, que habían quedado separadas por el proceso emigratorio. En la particular coyuntura de los años cincuenta, la Iglesia articuló sus intereses con los de los Estados italiano y español, justificando sus acciones en su aspiración de «proteger moral y materialmente» al emigrante. Tanto los gobiernos como las instituciones eclesiásticas buscaron regular, fiscalizar y tutelar las emigraciones, con diferentes resultados. Los flujos peninsulares hacia el exterior presentaron algunos rasgos semejantes: una creciente presencia de trabajadores calificados, en comparación con etapas precedentes; un mayor componente femenino de cara a los destinos latinoamericanos y uno menor, en relación con los traslados más temporarios hacia el Viejo Continente; y un incremento del protagonismo de este último como espacio de acogida, a partir de fines de los años cincuenta. En las postrimerías de la década del cuarenta y a comienzos de la siguiente, la Argentina se convirtió en uno de los principales destinos latinoamericanos de las corrientes en consideración, presenciando la conformación de lo que generalmente se reconoce como el último ciclo inmigratorio de españoles e italianos en el Río de la Plata.

La alianza entre el Estado español y la Iglesia se manifestaba en la realización de una política emigratoria conjunta, pero también, en la imposición de valores y principios orientadores de la vida privada de las personas. Es bien conocido que las instituciones eclesiásticas peninsulares contribuyeron en gran medida (y con ciertos matices, según la etapa) en la difusión de una ideología conservadora, dentro del régimen franquista. Como nos recuerda Juan Vicente Aliaga, el proceso de control sobre la sociedad involucraba la instalación de una maquinaria represiva, que intentaba eliminar todas las aportaciones progresistas en el terreno de la igualdad de derechos, logradas durante la Segunda República. En lo atinente a la disidencia sexual (tema en el que se concentra el mencionado autor), el margen para la misma era reducido, o casi inexistente. Por el contrario, lo que se privilegiaba era el ideario machista patriarcal, tendiente a afianzar la clásica división de sexo y el concepto de familia nuclear. La etapa abierta con la transición implicó cambios progresistas en las políticas de equiparación sexual, pero los mismos se produjeron con ciertos altibajos, como aquellos experimentados en la década del ochenta, que ralentizaron los procesos de liberación en torno al sexo y al cuerpo, característicos de la segunda mitad de los años setenta.

Una de las hipótesis sugerentes que plantea Aliaga es que en realidad, muchas de las políticas punitivas hacia los homosexuales, aplicadas por el

franquismo, no fueron patrimonio exclusivo del régimen, sino que fueron compartidas por varias democracias occidentales, en la coyuntura de la segunda posguerra. Si bien las normas tradicionales no se impusieron con la misma fuerza ni con iguales efectos en uno y otro caso, lo que parece haber predominado es una visión de la homosexualidad y del lesbianismo como algo «malo» o «amenazante», que había que erradicar. Deberíamos tener presente que ese reforzamiento de la moral tradicional encontraba una justificación importante en la lucha que el mundo occidental mantenía con el bloque oriental y su comunismo, concebido este último de modo reduccionista como una ideología materialista y degradante de los valores humanos.

Frente al predominio de las dos superpotencias, la Europa occidental buscaba afianzar su unidad y fortaleza, mediante diversos mecanismos, que incluyeron acuerdos de cooperación en materia política y económica. No nos podemos detener aquí en el complejo y sinuoso camino que condujo a la integración europea,¹⁰ pero sí podemos recordar que el mismo supuso la incorporación al núcleo más dinámico de naciones del Viejo Continente, de países atrasados económicamente y en gran medida, aislados internacionalmente, como es el caso de España y Portugal. Gustavo Dalmazzo analiza la Revolución de los Claveles, que condujo a la caída de la dictadura salazarista, instalada en el país ibérico desde 1926. Resulta difícil discernir si esa revolución representó el último intento de construcción de una sociedad socialista en Europa occidental, o si más bien formó parte de un proceso accidentado hacia la transición democrática, problema que el autor postula y se propone examinar. Una vez derrocado el salazarismo, el conflicto entre las fuerzas armadas (apoyadas por el Partido Comunista) y los partidos políticos, se terminó dirimiendo a favor de estos últimos. En 1976 la victoria electoral correspondió a los socialistas, pero en 1979 a una fuerza moderada, la *Alianza democrática*. De este modo, a fines de la década del setenta la fuerza del equilibrio político se inclinaba hacia la derecha, pero sin los elementos retardatarios de la dictadura salazarista.¹¹

La Guerra Fría ha terminado hace apenas veinte años. Dicho final se acompañó de la desaparición definitiva de la Unión Soviética y su sistema; una importante crisis de reestructuración económica en los países que anteriormente integraban el bloque oriental; una explosión de los movimientos nacionalistas en Europa; la profundización de la globalización, entre otros factores. Mientras el Viejo Mundo se derrumbaba, existían

10. Sobre este tema, véase Hermann Graml. «Comienzos de la Unión Europea». En: *El siglo XX. II: Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*. Compilado por Wolfgang Benz y Hermann Graml. Vol. 1. México DF: Siglo XXI, 1992, pp. 47-71; Heiner Raulff. «La evolución de Europa occidental hasta la elección directa del Parlamento Europeo». En: *El siglo XX. II. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982*. Compilado por Wolfgang Benz y Hermann Graml. Vol. 2. México DF: Siglo XXI, 1992, pp. 301-361.

11. Esta interpretación puede profundizarse en Giuliano Procacci. *Historia general del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2001, pág. 511.

grandes incertidumbres sobre la naturaleza y porvenir del venidero. La etapa que se cerraba había presentado grandes contradicciones, problemas y promesas, cuyo análisis aún no está acabado. Tampoco se ha agotado el conocimiento en torno al origen y desarrollo de la Segunda Guerra, como en parte demuestran los trabajos incluidos en esta obra. Testigos de una y otra época nos han dejado innumerables imágenes e interpretaciones de esas evoluciones. Mariano Eloy Rodríguez Otero recupera dos visiones particulares, las de dos historiadores que supieron ganar el beneplácito de un amplio público y un lugar respetable en el espacio académico: Arnold J. Toynbee y Eric Hobsbawm. El contrapunto entre ambas figuras emblemáticas de la historiografía británica, está encaminado a poner de relieve no solo algunos jalones significativos de sus respectivas trayectorias profesionales, sino también, y sobre todo, las motivaciones y efectos de sus miradas optimistas y pesimistas sobre el devenir de una Europa convulsionada por las guerras, las crisis, los procesos de recuperación y crecimiento. Las disímiles lecturas de estas figuras, acerca de los escenarios que presenciaban y los que habían dejado atrás, nos alerta una vez más sobre la compleja inteligibilidad de la historia, aunque también nos alienta a intentar avanzar un poco más en ese sinuoso camino. Sin pretender constituirse en un estudio exhaustivo del período comprendido entre 1939 y 1991, esperamos que este libro contribuya a la comprensión de algunos aspectos ligados a la Segunda Guerra y al mundo dividido que surgió tras su finalización.